IV Epoca — Año I | Montevideo, Noviembre 24 de 1907 | Núm 6

TRIBUNA LIBERTARIA

Editada por el Centro Internacional de Estudios Sociales

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN. CALLE RÍO NEGRO NÚMERO 274 — MONTEVIDEO (URUGUAY)

A los lectores

Debido á los trastornos que nos han originado los sucesos que son del público dominio, no podemos cumplir con la promesa que hiciéramos en nuestro número anterior, cual era la de editar el presente en forma de revista, Por tal motivo pedimos disculpas á nuestros lectores.

La farsa del voto

Si alguna vez en el mundo se ha inventado una farsa monstruosa, tan monstruosa ó más que la farsa religiosa, esta es sin duda alguna la acción electoral. Se puede decir que casi todas las cosas de nombres rimbombantes son todas grandes mentiras. Esta fórmula ha de haber sido inventada por algún gran ignorante ó por algún pillo de marca mayor. Si el pueblo acepta esta farsa y vota es por poseer una crasa ignorancia, ó una gran dosis de miopia intelectual ó de cretinismo congénito que hace de que nadie pueda ver más allá de sus narices.

¿Que significa la votación y porqué vota el pueblo? A ciencia cierta ningún votante lo sabe, pero todos irán, unos con cara de importancia, otros con figura de pobres diablos, á hechar en un cajón un trozo de papel que el político le habrá dado. En el catecismo del Estado, porque también él es una especie de religión, está escrito que se debe votar para mantener el derecho de ciudadano y para llevar al poder los representantes de la voluntad popular para establecer la juticia, la equidad y la libertad en el pueblo. Siendo así cae de su peso entonces que al votar, el ciudadano, el hombre debe comprender que él no goza ni de justicia, ni de libertad, ni de equidad y deberá convenir que es más cobarde que una gallina y que tiene menos voluntad que un idiota para despojarse de su individualidad y entregarla á uno al cual no conoce y, que aún conociéndolo, no podrá saber nunca cuales son las necesidades imperiosas del votante.

¿El hombre al votar, anula su libertad y su humanidad, se suicida moralmente y puede llamarse, socialmente un hombre muerto; ¡por algo el cajón en que se depositan los votos se llama urna y tiene forma funeraria!

Los lugares donde se vota podrían llamarse los cementerios de la soberania individual.

Si el pueblo admite que los diputados pueden darle la felicidad, tiene que admitir forzosamente que tienen también la facultad de restringir al pueblo la libertad y de esclavizalos aún más.

El pueblo elige los diputados para que hagan su felicidad: luego entonces la felicidad del pueblo esta en el poder: el estado posee la felicidad del pueblo y si la posee es que se la ha apropiado y si lo ha hecho, es que algunos se la han dado para hacer de ella lo que le da la gana. Los únicos culpables de este regalo ó venta de la libertad y de la felicidad han sido los votantes que candida é ignorantemente se ha despojado de su libertad para entregarla al poder.

¿Y quien ha hecho el poder y las leyes de los estados? Los antepasados. ¿Y que tenemos que ver con nuestros antepasados?

Si ellos encontraron bueno ir en carretas tiradas por bueyes ó vestirse con plumas ¿nosotros debemos hacer lo mismo á despecho de los automóviles y de los tejidos de lana?

Y si ellos entregaron su libertad á cuatro pillos ó ignorantes qué les hablaban de la panacea del parlamentarismo, nosotros, los del siglo XX, después de todos los ejemplos de la inutilidad de todas las cámaras y de todos los parlamentos, ¿seguiremos creyendo en todas estas inocentadas y votar nuevos amos que hagan sus negocios particulares y nos sigan tratando como carne de cañon, de taller, de política?

Y á pesar de todo, los diputados ¿son verdaderamente los representantes de la voluntad nacional y de la mayoria del país, como dicen ellos? Después de la farsa del voto, nos aturden con los derechos de las mayorías.

Negamos que el gobierno, que todos los gobiernos los formen las mayorías del país como veremos más adelante, y aunque fuera así, que no lo es, yo, un solo hombre, ¿no tengo tanto derecho como todos? ¿no tengo mi libertad personal? y si la mayoria es una ignorante ó no tiene razón, yo debo someterme á ella cuando no creo en lo que ella predica? Tuvo más razón Colón siendo sólo y afirmando la redondez de la tierra, que todo el mundo que decia lo contrario. ¿No han sido siempre las minorías las que han hecho progresar las sociedades y el progreso? Búsquese un ejemplo de lo contrario, no se encontrará, pero prosigamos.

En este país existen cerca de un millón de habitantes, de seres pensantes con derecho á la vida y á la felicidad.

Una mitad son mujeres que no votan, de los que quedan un cincuenta por ciento son analfabetos según el censo de estos últimos meses y nos quedamos con una cuarta parte del millón, de esta cuarta parte hay que descontar los niños, los viejos y los peones que no votan, luego los que se niegan á votar que es una buena cantidad, luego los estranjeros que forman un gran número y que tampoco votan. La ínfima cantidad que resta para votar, debemos dividirla en dos grandes grupos y distintas ramificaciones, que las forman los dos partidos tradicionales, blancos y colorados que se disputan las bancas parlamentarias y nos quedamos con un poco más de cuatro gatos que son los que votan y ganan las elecciones, y esto á primera vista. Asi que siendo todo lo óptimo que queramos, podemos asegurar que la tan decaniada mayoría del país la forma muchísimo menos de la décima parte del pueblo que, á ser verdad lo de la representación dará como resultado que una minoría microscópica domina la casi totalidad de los habitantes del país.

La mentira está patente Y el gobierno ¿que es? ¿Qué méritos tiene? Hoy lo compone Williman, unas cuantas figuras decorativas llamadas ministros y los jefes de policia que son los patrones de la República. En cuanto á las Cámaras no cuentan nada porque hacen lo que le manda el Ejecutivo que es el verdadero dueño y señor del país. Los caudidatos son elegidos por la obra y gracia del caballo de los comisarios y si se protesta, está el machete del guardia civil erigido en sistema.

En resúmen: el Estado se compone de unas cuantas vulgaridades, hijos de almaceneros enriquecidos ó traficantes en política, arreados al establo parlamentario por otra vulgaridad que pueden llamarse Presidente de la República ú otra cosa, todo por obra y gracia del pueblo idiota que vota y que siempre sirve de testaferro y de Juan Lanas, pronto siempre á enagenar su libertad y los derechos de todos. Esta es la obra de los votantes, de los impersonales.

JULIANO.

Prometemos

Que indefectiblemente, en el próximo número publicaremos la sección Bibliografías, un artículo sobre Salvochea y las Listas de Suscripción.

"Macanas" republicanas

ATENTADO POLICIAL

El compadraje policial se ha enseñoreado de nuevo en esta República, que á alguien le ha dado en llamarle la pequeña Francia, en este pequeño feudo «colorado» donde las libertades y los derechos de sus moradores estuvieron siempre á merced de cualquier comisario de policía; aquí, donde se creia que las barrabasadas gubernamentales hubieran terminado, vuelve el compadraje á ser dueño absoluto de «vida y hacienda» de los que tenemos la «desgraciada suerte» de vivir en él...

Cuando recordábamos los célebres «marcianos» que el ex presidente Herrera y Obes tenia á sus exclusivas ordenes para desbaratar cualquier reunión anti gubernamental, nos parecia leyenda de épocas que fueron, de tiempos ultra pasados y que ya no volverian, pero hemos tenido un desengaño que por ser grande nos ha impresionado algo.

Sabrán nuestros lectores que habíamos iniciado un nuevo movimiento contra la «justicia criolla» que se vuelve terrible contra los obreros, y al efecto se citó al pueblo para un mitin de protesta contra jueces y fiscales, la noche del jueves 24 del pasado Octubre, en los salones del Centro Internacional, á fin de exteriorizar nuestra protesta contra los malos procederes de tantos prevaricadores de justicia.

El acto resultó grandísimo; el amplio salón del Centro resultó pequeño para la enorme concurrencia que había acudido á escuchar nuestras razones y á aunar su protesta á la nuestra. Abierto el acto por el joven poeta Emilio Frugoni le siguió en el uso de la palabra nuestro compañero Angel Falco el que ni bien había comenzado á dar lectura de sus cuartillas, con la vehemencia de su espíritu rebelde, cuando se oyó del fondo casi del salón gritos de: «eso es una macana», y «á la carga muchachos», á la vez que suenan dos ó más disparos de arma de fuego, disparos que fueron contestados por otros muchos de distintos sitio del mencionado salón.

Es de suponerse la confusión que esto produjo en la enorme concurrencia que no soñaba siquiera en semejante agresión, y de ahí que se produjera un desbande descomunal del elemento que no acustumbrado á esos procederes creia de verdad que correrían peligro dentro del salón. La actitud enérgica de muchos camaradas que no se contagiaron con el susto de los timoratos no pudo contener aquella avalancha de niños, jóvenes y hombres que querían ponerse en salvo de las balas, llegando uno de los buenos á apoderarse del individuo que había gritado y hecho los primeros disparos y á quien tuvo que soltar debido á la gran cantidad de gente que se le vino encima en la disparada, quedandose sin embargo con el revólver que aquél había usado para hacer los disparos.

Disipada la primera impresión de este hecho y habiendo quedado mucha gente aún en el salón — todos los compañeros conocidos, entre los cuales había varias señoras y señoritas que en este caso dieron prueba de un espíritu nada asustadizo—se quiso continuar el mitin, recomenzando el compañero Falco su discurso cuando invadió el local una verdadera lluvia de polizontes de toda clase y de todo calibre, desde los comisarios más conocidos hasta los *alcahuetes* policiales más adulones; aquello fué una verdadera manga de langosta caída dentro y fuera del salón que militarmente quedó ocupado é intentaron disolver á los que quedaban en el, haciendo estos caso omiso de las órdenes policiales continuando con esto el mitin de protesta.

Después de haber hecho uso de la palabra varios compañeros se dió por terminado el acto, habiéndose ya retirado la mayoría de los concurrentes acudió al «sitio del suceso» el estado mayor de la policía, con sus jefes al frente, que venían á inspeccionar el campo después de la tormenta y á elegir víctimas para encarcelarlos. Al efecto, en lugar de averiguar de como había sucedido el «escándalo», el coronel constructor West, Jefe de Policía, y el afeminado Brizuela, Jefe de Investigaciones, se encararon con un nuestro camarada que en ese momento colocaba una escalera debajo de la araña del gas, á fin de apagar las luces, por cuanto se había terminado el acto, y le hicieron arrestar por creerle quizá dueño ó responsable del Centro Internacional.

Narrados someramente los hechos, tal como sucedieron, debemos hacer constar que el revólver quitado á un tal Medina—apellido del primero que gritó é hizo los primeros disparos—se vió que estaba cargado con cápsulas de fogueo, esto es con pólvora sola, sin el plomo. Más, de la infinidad de disparos hechos de los distintos sitios del salón no ha quedado una sola marca de bala, lo que indica que esos revólveres estaban cargados igual que el de Medina.

Esto prueba claramente que los que gritaron é hicieron los disparos venían complotados para armar el escándalo, á fin de que la policía interviniera y tomara las más excesivas medidas contra el Centro Internacional y contra los organizadores de las protestas populares.

Probado esto poco cuesta probar que ese complot fué tramado por la misma policía, por cuanto la misma noche del hecho le fué dado el nombre y domicilio del tal Medina al comisario de la 4.ª sección, Iglesias Cordeiro, y sin embargo ese *señor* no fué molestado en lo más mínimo á pesar de haber concurrido como de costumbre á las casas de juego que existen en los barrios bajos de la ciudad, después de haber cometido la *valentia* de hacer varios disparos y escambullirse.

Comprueba también nuestro aserto el hecho de que al comenzarse el mitin no había en los alrededores del local ni siquiera uno de los llamados guardianes del orden público, y sin embargo á los pocos minutos de haber sonado los tiros se produjo una verdadera invasión de policianos de todas clases; más, en cualquier escándalo ó suceso que tenga lugar, nunca acuden los jefes de la policía y en este caso no quedó figurón policial que no estuviera acompañando al albañil West, y eso que eran las 10 de la noche.

Este suceso, como era lógico suponerlo, dió lugar á la protesta unánime de los que no viven del presupuesto, y la prensa toda—exceptuando los diarios policiales «El Día» y «El Tiempo»—tuvo palabras de protestas contra el vandalismo de la policía, llegando muchos diarios hasta pedir la destitución de su jefe por creerlo el verdadero y único autor de la «marcianada» cometida en el Centro Internacional.

El gobierno, autor responsable de todas las anomalías que se suceden actualmente en el país, quiso colocar una cataplasma á estos acontecimientos é hizo pedir al mismo jefe de policía que se le instruyera un sumario, sumario que será un verdadero sainete por cuanto á pesar de las declaraciones depuestas por testigos que comprueban la culpabilidad de la policía no se comprobará nada y se declarará al alto cuerpo policial uruguayo el más inocente y limpio del mundo. Hacemos constar que jamás hemos creido en la eficacia de los sumarios ni de las leyes, pero también queremos dejar constatado que si se quisiera proceder con un poco—nada más que un poco—de imparcialidad, habría motivo de sobra nó para destituir al jefe de policía sino que para encarcelarlo por promovedor de escandalo y provocador de desorden público.

Cementarios á estas «macanas republicanas» no hacen falta, por cuanto sabemos que tanto en res-pública como en las mono-arquias se cometen los mismos actos de vandalismo policial. Tan perverso puede ser un emperador ensoberbecido como un *tarugo* cualquiera metido á presidente; aun más, este tiene méritos para ser peor por cuanto colocado en ese sitio por pura casualidad ó artimañas políticas procura hacerse méritos cometiendo barrabasadas, como lo hace el actual mandatario de esta insula uruguaya, que jamás pensaría llegar á ese puesto por su inteligencia, por cuanto ellas brilla por no estar en su cerebro, y que por mera coincidencia política llegó al puesto más alto y de allí manotear para sostenerse y no caer en su borrachera de ambición que le hace cerrar los ojos y olvidar sus recuerdos hacia el pasado, bastante obscuros por cierto.

Nosotros como conocedores de todo esto, no nos admiramos ni nos toma de sorpresa, por cuanto no caeremos en la inocentada de creer en la bondad de tal ó cual sistema de gobierno. Nosotros creemos, que todos son iguales, que todos son tiranos con más ó menos perversidad ó más ó menos cretinismo A pesar de todos los vandalismos que se cometan contra nosotros no dejaremos de gritar y de protestar contra los atropellos de todos los gobiernos habidos y por haber, y mientras nos queden fibras de vida combatiremos á todas las tiranías y á todos los tiranos.

Continuaremos firmes en nuessras protestas, y ya puede la policía mandar ruleteros á gritar y á hacer disparos que ya procuraremos darles el merecido pago á cambio de los pesos que la policía les dá y del permiso para tener casas de juego en las mismas barbas policiales y protegidas por las mismas autoridades.

PETRONIO.

11 de Noviembre de 1887

El primero de Mayo del presente año, presidiendo una velada obrera, en mi discurso de apertura, entre otras cosas, dije:

«Ocho soldados de doctrinas avanzadas caen bajo el peso de la injusticia humana y á Augusto Spies, Samuel Fielden Luis Lingg, Miguel Schwab, Adolfo Fisher, Jorge Engel, Oscar Newb y Alberto Parson, se les condenó á morir ahorcados».

El 11 de Noviembre de 1886 esta inhumana sentencia, baldón de un pueblo libre, fué cumplida y desde entonces más alta, mucho más, que la horca donde se consumó ese crimen de lesa humanidad, en Chicago, Estados Unidos de América, repercute la voz de esos mártires en pro de *los derechos del hombre*, llamando á sus compañeros á la redención social: de allí el origen de la reunión anual obrera el 1.º de Mayo.

Para conseguir este *desideratum* universalmente sentido es preciso no desmayar en la propaganda libertaria, enseñando á los niños desde sus tiernos años, el valor que para ellos tienen la absoluta libertad de conciencia y el libre vuelo de las ideas. Sin estos requisitos indispensables, las generaciones que se sucedan, llamadas á redimir á la especie humana de la férula de la autocracia y el clericalismo, no conseguirán jamás su ansiada libertad, ni derecho de igualdad á la vida.

Mientras los obreros se dejen engañar con falsas doctrinas de dioses invisibles que rigen los actos humanos; mientras crean en las supersticiosas y absurdas invenciones de las religiones reveladas y en mandatarios de origen divino, no podrán ser nunca hombres libres, sino parias ó instrumentos de los más audaces.

Para ser un libertario verdadero es preciso ser librepensador, es preciso dejar de soñar en cielos utópicos y ver tan solo las necesidades imperiosas de la vida.

Con estas enseñanzas el hombre creará el amor á sus semejantes, repartiendo por igual los dones de la naturaleza que brinda sus riquezas por igual á todos.

Donde hay hombres libres no puede haber reyes ni tiranos; todos deben tener el mismo derecho á disfrutar de los bienes de la madre tierra.

En el mundo no debe existir *ricos* y *pobres*. Nó, *todo* es para *todos*, sin excepción de razas, ni fronteras.

Cuando el hombre sepa educar á la mujer bajo los auspicios que á grandes rasgos he trazado, y ésta, á su vez, inculque esos sentimientos en sus hijos, entonces empezará la verdadera redención social; pero mientras las madres, sigan, como hasta hoy, siendo pasto de los buitres de las religiones y crean en «*Vírgenes milagrosas*» de otra vida, no es posible constituir una pléyade de hombres libres

Primero debemos desterrar del hogar y de la conciencia á todo ministro de dioses hipóteticos; trabajar con tesón para que las multitudes, ilustrándose, no crean en los milagros de un culto criminal y pernicioso, prejuicios de una época de tinieblas y obscurantismo.

Estas consideraciones son á propósito del siguiente suceso que *ocurrió* en Polonia, según lo relata un diario que atrofia el cerebro de sus lectores con semejante historieta:

«*Suceso prodigioso*». «Venérase en Astra Brama una dolorosa muy célebre en aquella comarca, por lo cual es frecuentada de multitud de peregrinos de todas partes.

Presentóse uno de éstos, al parecer ruso, en casa del sacristán rogándole se sirviera encender en honor de la Virgen un par de cirios que llevaba; «pero ha de ser esta misma tarde, añadió el peregrino, para que alumbren toda la noche y no se apaguen hasta media hora después de la misa parroquial; tengo un asunto muy grave que debe resolverse mañana, y deseo encomendarlo durante esta noche á la milagrosa Virgen».

Hízole observar el sacristán que de acceder á ello tenia que quedarse toda la noche en la iglesia para velar, y el peregrino le adelantó dos rublos de propina por el trabajo, rogándolo le permitiese ir á colocar él mismo los cirios y le ayudase á encomendarlo á Dios; pero sobre todo que no se apagasen los cirios.

«Cuando el sacristán quedó sólo, sonó el Angelus, hizo una ronda ordinaria y cerró la iglesia.

«Poco rato había pasado de observación, cuando le venció el sueño, y estando dormido le pareció oir una voz que le decia: «Apaga los cirios».

«Despertó el sacristán miró á uno y otro lado y no viendo á nadie tornó á dormir.

«Apenas había entornado los ojos, volvió á oir, pero con más viveza aquella voz: «Apaga, apaga los dos cirios».

«Turbado el sacristán con estas voces, se levanta, registra minuciosamente la iglesia, y aunque no halló nada, comenzó á deliberar si convendría apagar los cirios para concluir con aquellos sueños ó alucinaciones, pero acordándose de la promesa y del dinero recibido, juzgó obligación de conciencia el dejarlos arder; y así lo que hizo fué rezar devotamente el rosario y quedarse otra vez de centinela como antes.

«Volvióse á dormir y volvió también la misma voz misteriosa, pero con mayor urgencia: «Apaga, apaga pronto los dos cirios».

«Ya no era posible dudar que esto era un aviso del cielo.

«Se levanta pues, con resolución el sacristán y apaga inmediatamente los cirios.

«Así se pasó la noche, y llegada la mañana y reconvenido al sacristán por su hija de haber apagado los cirios fueron á recogerlos del

altar, pero notaron que pesaban extraardinariamente.

«Y por cierto que no era sin causa, porque reconocidos los cirios con toda precaución, *hallose dentro de cada uno un cartucho de dinamita*, que, según los cálculos y encargos del terrible peregrino, debían estallar durante la misa parroquial, produciendo la más horrorosa catástrofe.

«*La Virgen quiso salvar garante* de la seguridad de sus devotas y ha hecho patente con este nuevo milagro. la providencia maternal que tiene de los suyos».

Esta clase de historias inventan los esquilmadores de la especie humana, en todas partes del globo, para embaucar á los incautos y asegurar más su negocio y dominio sobre las conciencias.

Ahora si no tiene el obrero ó campesino suficiente instrucción para saber apreciar el origen y alcance de esas invenciones ¿cómo se quiere formar hombres libres?

A primera vista salta la grosera suplantación clerical en lo que acabo de transcribir; pues salirnos en pleno siglo XX con vírgenes que hablan y protegen á sus creyentes desde el *otro mundo*, es tan burdo como aquello de que una mujer tenga un hijo y se queda *vírgen* después.

Se vé que deseosos el cura y el rey de seguir esclavizando á la gente ignorante y sin intrucción, máxime cuando ya empiezan á sentir movedizo el suelo que pisan y tambalearse sus iglesias y palacios; apelan á los *milagros*.

Para esto ellos mismos preparan la trama, ponen un sacristán, medio mono todavía, como instrumento, y éste, en su gran bellaquería ó gran ignorancia, jura y perjura el haber *oido* y hasta haber *visto* lo que ha sido sugestionado por otros tan bellacos como él.

Asegurado el éxito de su combinación milagrosa, lanzan la noticia como una *bolita de nieve* que poco á poco va tomando las proporciones de una montaña ante la fantasía hipócrita de los imbéciles. De aquí el poder de nuestros enemigos. De aquí que nosotros mismos, cuales carneros, entregamos el cuello para ser esquilmados.

Basta ya de farsas y humillaciones, álzase el hombre tan fiero como el león en los desiertos y reivindique su puesto en el concierto de la vida humana. Ningún hombre es esclavo de otro y el mundo es igual para todos.

El día que los luchadores de alma bien templada y de intenciones rectas comprendan que se debe empezar por libertar las conciencias humanas, educando á la mujer como librepensadora y convertir á las iglesias en escuelas y asilos de beneficencia, entonces vendrá, como la fruta madura que cae del árbol, la muerte de los reyes, de los tiranos y de los *capitalistas, semi reyes*, que hacen víctimas como los del 11 de Noviembre de 1886 que hoy conmemoramos.

Para la pronta llegada de esa época hace sinceros votos.

CHRISTIAN DAM.

Lima, (Perú) 1907.

¡Chicago!

Al poeta revolucionario
Angel Falco, afectuosamente.

Noctívago con veste de anatemas
Que en la noche espectral de los protervos,
Esputáis al vagar sangrientas flemas
Que nutren en las mentes rojos verbos.

—

Hipnófono que rimas marsellesas
En el el sueño febril de los hambrientos,
Al pulsar el kinor de tus proezas
Templado con crujidos y lamentos.

—

Murrino que llenaron los ahorcados
De rojo espumarajo en su agonía
Donde hoy beben furor los expoliados
Tremantes de coraje en loca orgía.

—

Pëana de esqueletos que levanta
La efigie del rencor de la canalla,
Que con carnes y huesos agiganta
Los días de masacre la gentualla.

—

Grito de alarma que incitando guerra,
Hace soñar horas de horror y estrago,
Que dando alertas vá sobre la tierra
Con su vocear sin tregua de ¡Chicago!

—

Himno de amor, de ódio, de venganza
Con que la chusma á la nobleza reta,
Quiero entonar tus yambos de matanza
Con mi entusiasmo grande de poeta.

—

Quiero arrancar de tí furias salvajes
Para rimar con tono de huracanes,
La marsellesa ideal de mis corajes
Con impulsos potentes de volcanes!

—

Quiero entonar un himno á tu memoria
Coreando las estrofas de la plebe,
Hoy que el mundo á negarte excelsa gloria
El, *¡once de Noviembre!* no se atreve.

MÁXIMO LIRIO SILVA.

Hechos y comentarios

El mitin del Internacional y el vandalismo policial

Es por demás conocida de todo el pueblo la salvaje intervención policial en el mitin, efectuado en este Centro Internacional y que se da cuenta en otro lugar. El amontonador de ladrillos con infulas de ingeniero, ensorberbecido con el título de Jefe Político, no encontrando la razón legal para proceder contra los que le enturbian el charco del pantano en que vive muy á sus anchas y meterlos entre rejas, recordó que otrora reportaba inmensos beneficios la compra de brazos, el alquiler de sicarios, de matones y de compadres para dar cariz legal á todos los atropellos que se querían efectuar y preparó la gran infamia para obtener la razón legal, la prueba jurídica para encausar á todos aquellos que le hacen sombra.

Los *bravos* entraron en el local, disfrazados de obreros, Medina, muy conocido por los barrios bajos por su carácter de pendenciero y pronto para ser alquilado, fué el encargado de dar la voz de *á la carga* deserrajando tiros, sus compinches iniciaron el alboroto en el salon y la policía cumplía en la calle su oficio de *detener leña*. Hubo prisiones, para eso se había hecho el bochinche, más de veinte ciudadanos fueron á la cárcel y sometidos á juez por mandato del Jeje Político, director de esta escena, coronel West. Este constructor que no sabe construir más que malones orilleros, en su afan de encarcelar, mandó detener esa misma noche un compañero nuestro por el delito de querer apagar el gas del salón, luego de haberse concluído el mitin. Este Jefe Político constructor, incapaz de medir una reja, fué tan torpe, que no supo ni cubrir las formas de su inicuo atentado deteniendo los provocodores por todos conocidos y luego darles la libertad bajo fianza, como hace siempre la policía en estos casos, y como se ha hecho recientemente con el preclinto cobarde Lázaro Cuñarro ofical inspector de la 4.ª sección, apaleador de nuestro compañero I. Reinoldi, para el cual oficial se ordenó la libertad varios días después de su cobarde azaña y siempre con el mismo empleo, (recompensa por los servicios prestados) recorre la sección con aire de perdona-vidas, ensorberbecido con el beneplácito de sus jefes. Mientras tanto el apaleado Reinoldi aun sigue detenido y luego se habla de justicia en este país; el criminal en libertad y la víctima en la cárcel!

Para esta víctima de la policía, es necesario una acción popular, si las prácticas leguleyas no dan resultado. Que se encomience una agitación hasta llegar á una huelga general, si se necesario.

¡El pueblo no debe tolerar una infamia semejante!

Y ahora prosigamos con lo nuestro: Que el Jefe Político es el culpable, el fraguador de todos los atropellos, asonadas, malones é injusticias por que está pasando la población, es ya convencimiento de todo el pueblo. El ciudadano Lasso de la Vega le dijo todo esto y mucho más en un vibrante y conciso folleto titulado *Yo acuso* de publica notoriedad. Por muchos y determinados cargos se le pedía al Presidente Williman, la destitución de ese hombre funesto, digno de los gobiernos de Latorre, Santos y Cuestas. Pusimos en duda su destitución porque creíamos y creemos que el Presidente de la República y el ministro del Interior (que ha demostrado no ser más que una figura decorativa) no estaban agenos á estos atropellos. El doctor Williman es muy amigo de West (hasta los dos apellidos comienzan con W) y su política ya se conoció siendo ministro de Batlle con el destierro de un compañero nuestro, con los atropellos á los tranvieros en huelga, con la prohibición del miting Pro Ferrer-Nakens y muchas cositas más. Es el caso de pensar que para Williman sólo, el sillón presidencial le queda muy holgado, y que en el sobrante pueda caber también West. Y mientras exista un West en la Jefatura siempre habrá protestas y miting—y palos: es el reinado de los cobardes, estos cuando se sienten fuertes apalean al débil, pero piden perdón ante el fuerte. ¿Pruebas? Las tenemos *frescas con el conflicto con la Argentina*.

El conflicto con la Argentina.

En este conflicto sobre la jurisdicción de las aguas del Plata, el gobierno de Williman ha hecho el gran papel del siglo. Por un caso, que no hay porque citar y en el que se ponía en tela de juicio la soberanía de esta República sobre parte de las aguas del río, se creyó conveniente protestar; el gobierno argentino *(nuestros queridos hermanos de allende el Plata)* por medio del afeminado ministro Zeballos, no encontró de derecho la protesta, gritó más fuerte y mostró los dientes á Williman y este. metió violin en bolsa y se calló la boca. Total: renuncia del ministro de Relaciones Exteriores Jacobo Varela partidario de las medidas radicales y . . . lo de siempre, varias apaleaduras propinadas por los subalternos de West á los que protestaban por la actitud de Williman.

Por fin en esta emergencia, la opinión pública del país se convenció de que el Presidente de la república es una nulidad en cuestión política, económica y de dignidad, todos los diarios, menos las oficiales, lo repiten todos los días: Cuando lo hemos dicho nosotros, que fuimos los primeros, no se nos quiso creer, ahora tienen prueba.

El señor Williman estará muy bien en la Universidad explicando el teorema de Arquímedes ó la porosidad de los tarugos y en ninguna otra parte á no ser en su chalet de Pocitos. Y él no es el único que está desempeñando un papel tuberculoso, está también el diario *El Día*, otrora un órgano serio de publicidad, convertido hoy en una segunda edición de *La Tribuna Popular*, en su empeño de sostener un gobierno insostenible por no queremo saber, ni nos importa. qué compromisos. En el asunto del conflicto con la Argentina está empeñado en demostrar que tienen razón el Presidente y el Ministro de Relaciones Exteriores que ha renunciado por no estar de acuerdo con la forma en que se terminó el asunto, cuando todo el pueblo culpa á Williman. También este diario aprende á jugar con dos cartas, «tiene razón el presidente y el ministro que ha renunciado.

Estas dos cosas incompatibles para cualquier espíritu, para *El Día*, es muy lógico. Se suceden las manifestaciones todas en contra de Williman, y este diario calla ó tergiversa todos los gritos que se pronuncian contra el presidente, queriendo dirigir el espíritu público contra la Argentina, cuando todo el pueblo señala al presidente como único culpable del desaguisado. Los obreros son más prácticos que el gobierno de este país, ó mantienen lo que se pide, ó no se pide nada por no hacer un papel desgraciado.

Sin embargo en todo este *maremagnum* surge siempre una idea luminosa,

A raiz de este conflicto, que maldito lo que le importa al pueblo obrero, los jingoistas á *autrance* hablan de militarización, de servicio militar obligatorio, de escuadra y de cañones para hacer respetar *nuestros derechos*, (los de los otros). Claro... como ya se pagan pocos impuestos, como la vida es barata, como se gana mucho, se nos vienen con el cuento de los armamentos, ¿no habrá algún negocio en todo esto? «decididamente marchamos á pasos agigantados hácia... atrás.

Tenemos que defender nuestro país, se dice. Bonito país el nuestro la mayor parte de los propietarios son extranjeros, y se habla de *nuestro* país... en *nuestro* país no podemos vivir si no pagamos los alquileres á los extranjeros. Si se quiere que defendamos *nuestro* país, que este comienze por ser nuestro, que se nos reparta y luego. . ya veremos los que nos conviene hacer; mientras tanto hay se las vean ellos los políticos y propietarios que á nosotros no nos importa ni un camino unos cuantos baldes de agua más ó menos, porque patrióticamente nos atropellan y nos apalean en nombre del derecho del más fuerte (el mismo caso que con la Argentina) y que esto seguirá hasta tanto no les quitemos los machetes á los mataperros y les hagamos pagar las hechas y por hacer. Este es el órden y el único derecho de gentes.

Con el diario «El Día».

Y ahora algo sobre este rotativo, que está teniendo más bemo es que una sonata de Beethoven.

Es necesario que una vez por todas, este diario se ponga en el lugar que le corresponda, ó de un lado ó de otro. ¿Es que se ve algún Aníbal en el horizonte y es necesario contemporizar? Desde que Williman se encaramó ó lo encaramaron en el poder, «El Día» camina sobre la cuerda floja. Son centenares los casos que han sucedido y suceden, los cuales nos hacen decir estas cosas; olvidos imposibles, carencia de información en asuntos conocidísimos, rehuye las declaraciones que virilmente otrora hiciera y cuando es forzado á hacerlo, se escriben cuatro líneas que son tirados como un raido manto de Noe que no consigue cubrir ninguna vergüenza, ni conformar á nadie.

En los editoriales, célebres otras veces, por el recto criterio con que se trataban los más trascendentales problemas humanos, están convertidos hoy en incenciarios al Presidente, en arrojar mirra y púrpura á su paso, reventando en su beneficio el bombo por el asunto más insignificante y callando las mayores barbaridades que pueda haber cometido. En crónica de propaganda obrera y remitidos, se arrojan cuatro líneas, las suficientes para los intereses de administración, y los remitidos se cortan, se destrozan ó no se publican: si alguno se ha publicado es para dar á conocer el nombre del autor á lo comisaría seccional.

En crónica extranjera y sección literaria aparecen algunos artículos buenos, de cuando en cuando, los demás, todos trivialidades. La única sección que se porta á las mil maravillas, es la policial, comentando algún crimen tremebundo donde el cronista, creyéndose un nuevo Sherlok Holmes, vá á la pesca de criminales azusando á la policía y hacer encarcelar inocentes. Dentro de todo este conjunto inservible se destaca de vez en cuando algún Salpicón ó algún suelto por el estilo y que son la única sal y pimienta que trae *El Día* algunas veces.

—¡Ah, lo que vá de ayer á hoy!

EL APÓSTATA.

¡Bravo, poeta, bravo!

Lo que gustosos transcribimos, pertenece al bardo Pérez y Curis, director de la revista local *Apolo*, de esa revista que hasta ayer parecía destinada á servir de *bálsamo calmante* á más de una histórica burguesita, y que hoy, desafiando intereses de mostrador, cobardes prejuicios y estúpidos convencionalismos, propios en otras publicaciones similares, dá la nota más hermosa entre todos los periódicos que, no obstante blasonar sus redactores de rebeldes, no han tenido siquiera una frase de protesta contra el inicuo, y criminal atentado que llevara á cabo la cafrería policial que tiene á su frente al maestro albañil Guillermo West, contra los concurrentes al último mitin de protesta realizado en el Centro Internacional.

Leed, ¡oh rebeldes á «uso vostro», leed al poeta que dejó de acudir á la cita al pie de la ventana para salir á la palestra á fustigar tiranos y á daros, de paso, una lección de varonil rebeldía.

Ripios políticos

Entre los infinitos órdenes de ripios, los políticos son los más toscos y detestables. Trepoff era uno de ellos, igual que García Moreno, el presidente canonizado, y como los ripios, sea cual fuere su orden, se hacen siempre odiosos, ambos fueron eliminados.

Los actos de crueldad ejecutados con toda clase de refinanamientos por la policía del Impeiro Moscovita, se han puesto en práctica aquí por mandato del actual jefe político coronel West.

El asalto llevado á cabo recientemente contra el Centro Internacional, é iniciado por un conocido *viveur* al servicio de las autoridades, demuestra evidentemente la mala voluntad del Gobierno en poner coto á los desmanes de la banda policial y lo hace cómplice, al mismo tiempo, de los atentados cometidos por ésta en el seno intimo de las colectividades obreras. ¿Si así no fuese, el señor Williman no hubiera destituido inmediatamente al coronel West como persona inepta para mantener el orden público, y apta, muy apta para provocar el desorden? ¿No lo hubiera destituido después de las terribles acusaciones formuladas contra él por el periodista Leoncio Lasso de la Vega en su tonante «¡Yo acuso!»!

Esa actitud pasiva del poder ejecutivo merece los más acerbos reproches. El primer magistrado no procederá como el caso lo requiere, y el coronel West seguirá en su puesto tejiendo redes para apretar á los cruzados de la libertad é imponiendo á su antojo leyes inquisitoriales no sancionadas aún por ningún gobierno de los países civilizados.

Un jefe político es el encargado de velar por los derechos del pueblo que para eso paga impuestos y contribuciones, pero él no puede coartar esos mismos derechos sin extralimitarse en sus atribuciones. Y si lo hiciere: ¿no hay quienes podrían condenarlo por abuso de autoridad?

Sí, que los hay, pero como todos ellos son lobos de un mismo cubil, se comprenden, y lo que hace uno es aplaudido en coro por los otros.

¡Así va la Democracia! ¡Hacia la desaparición, desde que el señor Williman ocupó la silla presidensial, incierto y vacilante como un doncel que, por primera vez, requiriese de amores á una dama!

PÉREZ Y CURIS.

Los "cosacos"

(IMITACIÓN DE CYRANO DE BERGERAC)

Son los intrépidos de Fray Marcos
Que á Uestoff tienen por capitán;
No son cadetes de la Gascuña,
En las batallas «clavan la uña»,
Más contra el pueblo resueltos ván.
Son los intrépidos, de Fray Marcos
Que á Uestoff tienen por capitán.

—

Pisa muchachos y azota obreros
Son dulces motes que ellos se dan;
Dignos adeptos del «gran» Zeballos,
Son más caballos que sus caballos,
Son más salvajes que Zapicán.
Pisa muchachos y azota obreros.
Son dulces motes que ellos se dan,

—

Caras de perro, cráneos de mono,
Color mulato, fiero ademán;
Son los eunucos de los tiranos,
Son los verdugos, son los marcianos,
Donde no hay riesgo. . . resueltos van,
Caras de perro, cráneos de mono,
Color mulato fiero ademán.

—

En los «mitines» y en las reuniones,
Donde haya palos, ellos los dán;
¡Si en los combates fueran tan gallos!
¡Pobre ministro! ¡Pobre Zeballos!
Pero las pruebas frescas están.
En los «mitines» y en las reuniones,
Donde haya palos, ellos los dán.

—

Son los intrépidos de Fray Marcos
Que á Uestoff tienen por capitán;
Cuando las trompas toquen á «fuego»,
Tocarán ellos á «Villadiego»,
Y otro Fray Marcos, fieros darán,
Esos, señores, son los valientes
Que á Uestoff tienen por capitán.

HERITA.

Transcripto de «La Tribuna Popular».

Patriotas y rufianes

¡Bonita algarabía se ha armado en el camoatí patriótico! ¡algo parecido á la aparición de un oso en una colmena . . . de zánganos.

Y todo, porqué? —Porque nuestros vecinos de allende el Plata, se han tomado atribuciones que no les corresponden, hiriendo el patriotismo charrúa y hollando la soberanía de la patria, tanto más querida, cuanto más les llena el estómago.

Con tal motivo se ha gritado pidiendo una reparación inmediata, y no ha faltado energúmeno que deseara la guerra, abrigando secretamente la esperanza de que él se libraría del degradante servicio militar.

Los «junta puchos de la política», han guardado prudente silencio, por el temor de perder el chupon, adquirido quien sabe á costa de cuantas bajezas, y una vez solucionado el conflicto por parte de la doña que nos rije, sólo han alborotado los que no han podido recojer una migaja del presupuesto, los vagos de profesión, los que nada tiene que perder y los que vislumbraban en la guerra un hermoso filon que explotar.

El pueblo que trabaja no se ha preocupado de las atrocidades políticas, ni de las sandeces patrióticas; el pueblo no quiere la guerra con sus vecinos los argentinos, en caso de desearla, ella se haría (y se hará) contra esos políticos y patriotas que lo esquilman sin compasión, y en esa campaña, tendría como aliado á los explotados de la vecina república.

El pueblo. el verdadero pueblo, que por tal entendemos la parte que trabaja, y produce, es contrario á la guerra y á ella se hubiera opuesto, como se opondrá á las ridículas y risibles pretensiones de los vocingleros partidarios de la militarización obligatoria. Nada han perdido los que trabajan, con la pretendida intromisión argentina, nada ganarían tampoco con la guerra; los explotados no tienen patria, quede esa idea árbara y añeja para los que de ella sacan producto.

—

Por iniciativa de varios ilustres personajes, que sin duda no tienen otra cosa mejor en que ocuparse, se efectuó un mitin para pedir á nuestro *maternal* gobierno, que dicte leyes que hagan obligatorio el servicio de las armas. Atrasados andan esos patriotas bullangueros, pues son conocidos los desastrosos resultados que para ellos, han obtenido los gobiernos que han llevado á la práctica la despótica idea.

Cuando *nuestros* enemigos han iniciado una propaganda decidida para la abolición del servicio obligatorio, los patriotas de acá la inician en sentido contrario. No nos creemos que en el fondo de todo es puro patriotismo: muchos hay que desde ahora calculan los robos productivos que podrán verificar á costa de la milicada anónima. Otros hay que no se conforman con estas pequeñeces y piden que se adquiera una escuadra, que pagaría el pueblo, que agobiado ya por enormes impuestos, tendría que soportar los que se crearían para el sostenimiento de los acorazados en que se recrearía la canalla encumbrada.

Se han hecho llamados á los obreros, para que acudan á las manifestaciones organizadas por distintos indviduos, pero sepan esos tartufos de la política patriotera, que los obreros tienen conciencia de sus actos y saben perfectamente lo que para ellos significa el ser patriota; ellos han sido, pero no serán en lo sucesivo, la carne de cañón, y no quieren defender más los harapos enarbolados por la rufianezca canalla explotadora; no quieren defender más á los dueños del pan que, no contentos con la misera pitanza que les arrojan los satisfechos, desean hartarse con lo que hasta hoy se les ha negado.

Sepa el pueblo consciente, sepan los obreros, oponerse con la razón y con la fuerza, si la iniquidad se abre camino, y hay que dejar el taller para ir al presidio cuartelero.

—

Los estudiantes no han querido ser menos

que los políticos y han exteriorizado su sabiduría en manifestaciones callejeras. Los he contemplado y oyéndolos dar salvajes alaridos: ¡mueeraan los argentinooos! he pensado ¡pobre humanidad!, será tan grande la distancia que nos separa de la ciudad futura?

¡Los estudiantes! ¡la intelectualidad del porvenir, los que dentro de poco querran ser los guias del pueblo, vociferando estupidamente contra un pueblo hermano, sin pensar que ninguna culpa le cabe al pueblo en lo que hagan los políticos!

En todos los paises del mundo, son los estudiantes la parte del pueblo más revolucionaria, son los primeros en imponerse al que manda y al que explota; es la parte que gasta sus energías en las brechas diarias contra la obscuridad, los que trabajan minando los cimientos de la podrida sociedad actual, para sobre sus escombros edificar el mundo nuevo; aquí en cambio... ¿para que proseguir?

FARUELO.

Octubre 1907.

¡Abajo la guerra!

El pueblo no desea la guerra, no quiere la guerra.

Porque los enemigos del pueblo oriental no están en la Argentina, están en el Uruguay.

Argentinos y orientales son hermanos, como lo son los que formap el pueblo productor de todas las naciones del mundo.

La guerra beneficia á los dueños de las fábricas de cañones máusers y bayonetas á los banqueros, agiotistas y políticos de cartón.

Para el pueblo solo hay una guerra justificada: la que se declare contra sus tiranos.

El pueblo argentino, necesita de libertad, de derechos y de medios de vida. Tiene déspotas que le hacen fusilar, explotadores que le chupan la sangre.

El pueblo oriental se encuentra en las mismas condiciones.

Pueblos hermanos! no tiréis ni pongáis vuestro pecho de blanco á la mortífera bala!

Gritad: Queremos vida! Atrás los ladrones! Abajo la guerra!

De *La Linterna*—Montevideo.

Los mártires da Chicago

1887-11 DE NOVIEMBRE-1907

«..Pues bien: yo soy anarquista. ¿Qué es el socialismo ó la Anarquia? Brevemente definido es el derecho de los productores al uso libre é igual de los instrumentos de trabajo, y el derecho al producto de su trabajo. Tal es el socialismo. La historia de la humanidad es progresiva; es, al mismo tiempo, evolucionista y revolucionaria. La linea divisoria entre la evolución y la revolución, jamás ha podido ser determinada. Evolución y Revolución son sinónimos. La evolución es el periodo de incubación revolucionaria.

ALBERTO R. PARSONS.
(Ahorcado)

«Yo creo, como Buckle, como Paine, como Jeffeson, como Emerson y Spencer y muchos otros grandes pensadores del siglo, que el estado de castas y de clases, el cual llamais «orden»—yo creo, si, que esta bárbara forma de la organización social. con sus robos y sus asesinos legales, está próxima á desaparecer y dejará pronto paso á una sociedad libre, á la asociación voluntaria. Podéis, pues, sentenciarme, «honorable» juez, pero que al menos se sepa que en el Illinois ocho hombres fueron condenados, por creer en un bienestar futuro, por no perder la fé en el último triunfo de la Libertad y de la Justicia!

AUGUSTO SPIES.
(Ahorcado)

«No, no es por un crimen por lo que nos condenais á muerte; es, por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquia, y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenais, yo grito sin temor: ¡SOY ANARQUISTA!

LUIS LINGG.
(Suicidado antes de ir á la horca, á la cual habia sido condenado)

«Yo no he cometido en mi vida ningún crimen. Pero aquí hay un individuo que está en camino de llegar á ser un criminal y un asesino, y ese individuo es Mr. Grinnell, (el juez) que ha comprado testigos falsos á fin de poder sentenciarnos á muerte. Yo lo denuncio aquí públicamente. Si creeis que con ese bárbaro veredicto aniquilais á los anarquistas y á la Anarquia, estais en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre á morir por sus principios, y estos son inmortales.»

ADOLFO FISCHER.
(Ahorcado)

«...Yo no combato individualmente á los capitalistas; combato el sistema que les da el privilegio. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quienes son sus enemigos, y quienes sus amigos.

«Todo lo demás yo lo desprecio; desprecio el poder del gobierno, sus policias y sus espias.»

JORGE ENGEL.
(Ahorcado)

«La Anarquia es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo) Decimos que cuando la pobreza haya sido eliminada y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana. Decimos que el crimen pertenecerá al pasado, y que las maldades de aquellos que se extravien podrán ser evitadas de distinto modo al de nuestros dias. La mayor parte de los crimenes son debidos al sistema imperante que produce la ignorancia y la miseria.»

MIGUEL SCHWAB.
(Condenado á prisión perpétua)

«...Si quereis mi vida por invocar los principios del socialismo y de la Anarquia, como yo entiendo y creo honradamente que los he invocado en favor de la humanidad, os la doy contento, y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio... Yo amo á mis hermanos los trabajadores como me amo á mi mismo. Yo odio la tirania, la maldad y la injusticia. El Siglo XIX comete el crimen de ahorcar á sus mejores amigos. No tardará en sonar la hora del arrepentimiento. Hoy el sol brilla para la humanidad; pero puesto que para nosotros, no puede iluminar más dichosos dias, me considero feliz al morir sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso dia en que aquel alumbre mejor vida para los trabajadores.»

SAMUEL FIELDEN.
(Condenado á prisión perpétua)

«...¡me apena la idea de que no me ahorquéis, «honorables» jueces, porque es preferible la muerte rápida á la muerte lenta en que vivimos. Tengo familia, tengo hijos. y si saben que su padre ha muerto lo llorarán, y recojerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán. en caso contrario, entrar en el presidio, para besar á un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. Yo os lo suplico: ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!

OSCAR W. NEEBE.
(Condenado á 15 años de prisión)

El derecho de la fuerza

Estos dias á los periodistas oficiales é independientes les ha dado en protestar contra las autoridades argentinas por cuanto éstas, tomándose atribuciones que no le pertenecen, (según los periodistas uruguayos) se han metido á gobernar en casa agena, ó mejor, en aguas orientales. Hechas las reclamaciones que son de estilo en estos casos por el gobierno uruguayo, la Argentina no les dió corte, y por esto los periodistas protestan, sacando á luz que la «república hermana» ha procedido así por la razón de que es más fuerte que esta república: han descubierto la pólvora nuestros periodistas.

Recién ahora se dan cuenta, los que escriben los diarios, que la fuerza impera sobre la razón; recién ven que para los débiles no hay argumentación posible contra los fuertes y empecinados en su fuerza Nosotros hace mucho que lo hemos dicho y no necesitamos demostrar que la «república hermana» no respeta á esta otra banda porque es débil y pequeña. Nosotros lo hemos palpado y lo hemos dicho hace mucho que á los débiles no se les tiene en cuenta, que á los pequeños no se les hace caso, que á los pobres de energia y de espiritu no se les reconocen sus derechos ni sus razones por mucha que tenga y por grandes que sean.

Pruebas de esto tenemos á montones, y en estos últimos tiempos han podido ver hasta los ciegos los desconocimientos de las razones por la fuerza bruta de sus contrarios.

Que otra cosa fueron los bárbaros atropellos policiales contra obreros que pacificamente se reunieron para dilucidar sus asuntos é intereses; que otra cosa fueron los desmanes de la primera autoridad contra hombres que salian pacificamente de una conferencia pública; que otra cosa fueron más que el aprovechamiento de la fuerza bruta la encarcelación de los que no asustándose de ese cretinismo gubernamental han luchado y luchan para el reinado de la razón sobre la fuerza.

¿Esos hechos acaso no fueron un hecho de fuerza peor que el de la argentina?

¿Es que los periodistas no ven las vigas en sus ojos y se admiran de las pajas en los ojos ajenos?

Es que los que escriben los diarios necesitan estos casos para demostrar ese patrioterismos rancio que ya no oxiste en la masa popular, á pésar de las palinodias interesadas de armar á la patria y de cariño al terruño que los periodistos les entildan á cada rato y en cada ocasión que se presenta.

Los hechos de fuerza son todos lo mismo, tanto los de una nación grande sobre una pequeña como las de un gobierno despótico y brutal sobre un pueblo debil y falto de energías, y aquí en esta «república libre» se han cometido y se cometen á diario actos de esa naturaleza; aquí como en todas partes no se oyen las razones de los de abajo, aquí como en todas partes no se les hace caso á las protestas populares cuando esas protestas no tienen la iracundia ni los furores de una tempestad que todo lo arrase.

Los derechos populares son letra muerta ante el despotismo de los gobiernos y los despotismos de los gobiernos son el plato del dia en esta como en otras repúblicas llamadas libres.

Terminen pues de clamar por el imperio de la razón y de la justicia los periodistas uruguayos y comprendan de una buena vez que no puede haber justicias ni razones imperando el actual estado de cosas que no es ni justo ni razonable.

—

Otra prueba del imperio de la fuerza fué el atropello de la policia á los estudiantes que querian salir en manifestación callejera para esteriorizar su descontento para con la argentina y por la pacifica actitud del Gobierno uruguayo en esa emergencia.

Los ingenuos jóvenes universitarios creian que les asistia un derecho al querer salir á la calle, y para hacer más fuerte ese derecho salieron con la bandera uruguaya y un retrato del jefe de los «prohombres antiguos» del «libertador de la patria»: general Artigas; sin embargo, y á pesar de las insignas que llevaban, los cosacos les atropellaron sable en mano hasta disolverlos por la fuerza, llegando su furor y su aprovechamiento de la fuerza bruta hasta hacer añicos el retrato de su ídolo y tiras la insignia de su patria, haciendo caso omiso de las estrofas del himno nacional que, la «muchachada universitaria» entonó con propósitos de ser respetados.

Curioso fué el hecho, si no fuera enervante ver á los jóvenes estudiantes entonando el himno de su patria que comienza: «Orientales la patria ó la tumba—Libertad ó con gloria morir—y los cosacos dándoles sablazos y golpes y llevándolos luego á la Jefatura en calidad de presos.

¿No es esto el derecho de la fuerza?

—

Los patriotas pueden estar de parabienes, por cuanto el gobierno procurará armarse y equiparse como para hacerse respetar por todas las naciones del orbe, y todo esto lo hará gracias á las reiteradas manifestaciones del patriotismo dadas por los varios clubs subvencionados por la policía á fin de reverdecer el patrioterismo popular, y gracias á las buenas iniciativas de un émulo de Moltke que es secretario del Club Rivera, hombre intelectual, según él, que hace *honor* á las letras de su país y que para dar prueba de su inteligencia preclara ha descubierto una nueva palabra para piropear á mujeres y hombres, á los cuales les entilda: «Ricurita», de su exclusiva invención ¡Qué inteligencia!

Si, con estos, la república uruguaya con Villaman y West á la cabeza le hará pagar cara la compadrada á la hermana argentina, y entonces será para reirse con los fantoches de cartón que defenderán con valor el honor de la nación uruguaya.

¡Será para reirse!

The patriotic's macanas

...Pues sí, queridos amigos; actualmente pasamos como quien dice por una estupenda crisis patriotera; que maldita la importancia que tiene para el pueblo—apesar de que algunos *dignísimos* personajes encumbradamente ocupantes del trono periodístico, que á su vez —según los dichos señores—encarna el cuarto poder; el cual—según los mismos—representa al pueblo;—dicen que los actuales momentos son *graves* y que en estas emergencias la soberanía nacional corre un serio peligro.—Si serán sandios!

Recién se acuerdan de protestar estos señores!

Pero esto no es todo hay algo más chocante todavía; más estúpido: á raiz de los sucesos de marras que son de notoriedad, se le ocurrió á un montón más ó menos grande de individuos; al que algunos llaman entidad; invocar el nombre del pueblo para pedir al gobierno la sancion de uua ley sobre militarización de los ciudadanos

Qué bárbaros!!—Se conoce que ellos serán los últimos en servir á esa patria que tanto riesgo corre, y á la que tanto *aman*.

Y cuándo se les ocurre esta *magnífica* idea!!

Precisamente cuando en el pais *hermano* hasta cierto punto causante del zafarrancho patriotero—se está haciendo una activa propaganda periodística en el sentido de abolir una ley similar.

Acaso se creerá que militarizados, los ciudadanos del Uruguay se harán más temibles, ó imposibilitarán de algún modo el que alguna potencia con una dosis de ambición conquistadora, se atreva á poner en práctica alguna de las doctrinas americanistas?—Creer esto sería demostrar un pobrísimo criterio.—Aunque á pesar de todo, no es dudoso que los que tal idea lanzaron, contaminados sin duda por algunos *bacilos* de los que en estos momentos pueblan el ambiente de la política, crean tal cosa; porque hoy se ha puesto todo al revés; tal es el grado de la alta temperatura reinante; y para

probarlo basta solamente citar dos hechos *sin* importancia relativa:

Según los interesados, existe una ley que prohibe terminantemente las corridas de toros en el país, y sin embargo, según los mismos que ayer, invocando nobles sentimientos de progreso y civilización,—lo cual es un buen estandarte para captarse la buena voluntad y simpatía de la opinión,—hoy lo ven con otros ojos, y dicen cándidamente que, las próximas corridas no serán corridas, sino simplemente un simulacro del juego, porque los toros á lidiarse serán *embolados;* pero ellos no dicen que eso de las bolas será solo durante las primeras, y después.... después indudablemente cambiará la faz de este *nobilísimo* juego; sino fuese así, el público taurófilo se moriría de tedio.

Primero se lidiarán toros con bolas, y después, las bolas se les sacarán.... Qué lindo!! Me parece estar viendo ya las tripas de un émulo de Mazantini colgadas de un par de guampas. Magnífico y civilizador espectáculo será ese!

—

Con la ya demasiado ruidosa cuestión internacional, sucede lo mismo.

Todos sabemos que por divergencia de opiniones respecto á la solución del conflicto entre el representante del Poder Ejecutivo y el ministro de Relaciones Exteriores se produjo la renuncia de este último.

Pues bien, esto nada tiene de particular por que cosas parecidas suceden amenudo; pero un diario *defensor* del pueblo —según opina el director del mismo, y con cuya opinión estoy completamente en desacuerdo -inclinado sin embargo hacia la persona del primer magistrado;—encontrándose en esta emergencia, sin darse cuenta, ó sin duda ofuscado por los acontecimientos, y no queriendo contrariar á alguno de los señores, opta por ensalzar la conducta de ambos.

Se quiere más falta de juicio? A cualquiera se le ocurre, por torpe que sea, que en un caso semejante si se aprueba la conducta del uno, se reprueba la del otro, no pudiéndose por lo tanto estar á favor de los dos. — Esto es tan claro como la luz del día. - Me refiero al día; 366ª *parte de un año bisiesto;* no confundir.

Ah! si estuviese aquí el director... quiero decir, el *otro,* el verdadero director, el *patrón* de ese diario.

Pero, y qué? Bah! Quizá fuese lo mismo.

—

Y con esto, caros amigos, estamos aviados!!

Hagamos propaganda para que en este eminentemente libre país republicano se apruebe una ley *patrióticamente* aclamada por el *pueblo,* representado en la persona de un señor estudiante de derecho; — que en esto va muy torcido — pobre militar pasivo, ansioso de *servir* á la patria.

Y qué; ¿acaso no estamos en el siglo XX? Y el congreso de la Paz en la Haya?

Pero, deveras; hay momentos que uno se encuentra atacado de una especie de modorra...

No debemos quejarnos todavía; tiempo habrá para ello.

Finalmente, solicito de ustedes me acompañen á gritar:

Viva la patria! viva la militarización! vivan los toros!! viva la paz, y la guerra... y la panza!!...

Vivaaaaa!!...

«Perdonad, señores; no sabemos lo que hacemos...»

SOJNUM ODRAREG.

La libertada

Salía del taller; su paso corto
Daba á su cuerpo rítmica armonía:
Y el transeunte contemplaba absorto,
Aquella flor de luz y de poesía

La linda obrera que, en sus veinte abriles,
Mostraba el gérmen de mujer hermosa
Como muestra el boton en los pensiles
El esplendor de la entreabierta rosa.

Salía del taller: en la áurea tarde
Teñido el cielo de arreboles rojos
De un sol de Octubre que entre nubes arde.
Al dormirse en la noche de sus ojos.

Su andar ligero de elegancias lleno,
Apresuró de pronto, recordando,
La santa madre, en el hogar sereno,
Detrás de los cristales, esperando.

La obrera del taller, siempre explotada.
En el salario, el libro y el vestido,
Llevábale á la madre idolatrada
El pan del Trabajo redimido

Oyó las frases de lascivia ardiente
Obsequio vil de juventud dorada
Despreciando al pasar, indiferente,
La canalla del oro, entronizada.

Vibró en la lozas, la elegante obrera
Del paso corto el taconeor sonoro,
Mientras ornaba el sol su cabellera.
Como una santa, con un nimbo de oro.

¡Que pase la mujer la que nos trajo
El bello ideal de su poder fecundo,
Como la Diosa exelsa del Trabajo
Expandiendo la dicha por el mundo!

FRANCISCO C. ARATTA.

A la redacción de "La Protesta"

En este diario que se llama anarquista y que se publica en la ciudad de Buenos Aires, se cometen más felonías que en la antigua «otorrita Liberal» que en otra época se publicaba en esta ciudad.

En un número del 13 del actual publica una correspondencia de Montevideo, en su sección italiana, con una cantidad de insultos y falsedades, falsedades é insultos que son apoyados y tomados en cuenta en una nota de Redacción que demuestra una villanía extremada, por cuanto se aceptan como verídicos una sarta de *macanas* dichas contra el Centro Internacional de esta.

Sepan los... de *La Protesta* que su corresponsal en esta, Zanelli, se retractó de lo dicho en su carta delante de una buena cantidad de compañeros, y díganos ahora la señora *Protesta* en que condiciones queda su redacción al sostener como buenas, las aseveraciones hechas y no sostenidas por su autor.

Más, le advertimos, que sus insultos no nos llegan ni siquiera á rozar la epidermis de... con que así, continúe en su campaña de difamacion que nosotros nos reiremos de ella y de los corresposales que gritan en las columnas de los papeluchos, y que en caso de apuro, ó de necesidad, disparan ó se esconden.

Estos son los eternos gritones de redacción ó de Cantina.

Tanto los jueces como los fiscales hacen todo lo posible, primero para retardar la causa, y luega para buscarles pelos á las declaraciones de los testigos, dándoles los nombres, apellido y domicilio á la policía de investigaciones para que esta averigue la vida de ellos, y como es de suponerse le basta cualquier cosa para rechazarlos como tales.

Esto no es administrar justicia, eso se llama prevaricar, arrancando los ojos á la razón y dando la libertad á los asesinos del pueblo, castigando á hombres íntegros y sanos que no quieren dejarse apalear por los esbirros de la policía.

¡Belleza de la República Uruguaya¡

El atentado á la libertad individual

EL CASO ISIDORO REINOLDI

Tenemos en nuestro poder una extensa carta de un señor Antonio Farcili, guardia civil de la 4. sección que aprendió á nuestro camarada Reinoldi la noche del 20 de Agosto, después de haber este contestado á tiros la brutal agresión policial de que fué víctima.

De esta carta se desprende que su autor ha sido siempre un leal defensor del gobierno y del partido colorado, habiendo prestado servicio militar al dicho partido desde el año 1897, encontrándose por lo tanto en todas las revoluciones y motines que desde esa fecha se han producido, en la defensa de las instituciones. Esto no obstante cayó en *desgracia* después de la mencionada fecha 20 de Agosto por la razón de que no quizo obedecer al oficial Manuel Lázaro Cuñarro que le mandó ponerle las cadenas y apalear al ante dicho camarada.

Vean como escribe Farcili ese hecho: «verán los lectores cuales son las verdaderas causas de haber salido de baja después de un año y pico de servicio, ganándome el pan para mí y para mi familia. Débese saber que yo soy el agente que aprehendió al señor Isidoro Reinoldi la noche de la conferencia en el Centro Internacional. y después que yo llevaba al señor Reinoldi desarmado y sin que este se resistiera, vino el oficial inspector Manuel Lázaro Cuñarro y le hizo colocar las cadenas y después que el infeliz estaba rendido lo castigó cobardemente con un bastón, ocasionándole una gran herida en la cabeza de la cual le manaba sangre en abundancia.

Esta declaración la hice delante del juez que entiende en la causa, aunque fuí interrogado por el 2.º comisario de la sección Hilario Molina, manifestándome este que yo dijera al juez que no sabia quién había lastimado á Reinoldi, pero yo comprendiendo que con esto me hacía responsable del hecho, por cuanto había sido yo el que lo había prendido y no podía ser que no supiera quien lo hubiera lastimado.

Después de este suceso, y después de haber procedido lo más correctamente en mis funciones de guardia civil, el oficial Cuñarro me ha maltratado arbitrariamente y por esa causa se me ha perseguido á muerte, para buscarme una falta á fin de mandarme preso á la Jefatura. Pero tengan bien presente los administradores de la institución policial que tengo excelentes servicios prestados, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, como lo puedo comprobar con todos los jefes, comisarios y oficiales á cuyas órdenes estuve.....»

Estas son las declaraciones que el guardia civil nos ha mandado por escrito, y estas son las declaraciones que hizo delante del juez Gomensoro, declaraciones que ese juez desechó por el hecho de que el valiente Lázaro Cuñarro dijo que el tal Farcili era un enemigo personal.! Valiente defensa, verdad?

Declaraciones como la del mencionado exguardia civil hay otras pero resulta que á todas se les busca una causa nimia cualquiera para desecharlas, por cuanto el juez no puede castigar al apaleador Cuñarro por el hecho de que este está recomendado y apadrinado por el presidente Williman, como el mismo valiente Cuñarro lo ha dicho en el propio juzgado de instrucción de primer turno.

Y después se nos habla de justicia y de libertad.

Justicia (*)

Para el humilde está mi mano amiga,
Para el protervo mi anatema hiriente,
Al gobernante todas mis blasfemas
Y mi desprecio al déspota imprudente.

Rencor eterno á la canalla infame
Que la bolsa llenó con el trabajo
De los que hoy, ya gastados van paseando
Por entre la miseria sus andrajos.

Mis entusiasmos para el que comprende
Cual es la causa que engendró sus males,
Mis simpatías para los rebeldes
Contra todas las crápulas sociales

Mi sincera lealtad á los que un día
Una causa común los hizo hermanos,
Y anhelan que la suerte los agracie
Para matar sin asco á los tiranos.

Mi maldición á todo el que claudica
Y sus ideales impiamente olvida,
Mi imprecación á todo el que reniega
Maldiciones son sin fin, al fratricida.

Mi razón y mi verbo para el grupo
Que lucha para un día ver colmada,
Su pretensión igualitaria y justa
Colocando las clases niveladas.

Mis fuerzas y mi sangre para el núcleo
Que sintiendo la sed de las conquistas,
Aló entre la opresión la gran bandera
«Que cobija las bombas anarquistas»

OMAR VÁZQUEZ LERENA.

Noviembre 1907.

(*) Publicamos gustosos esta poesía que, aunque en algo imperfecta, revela que su autor tiene aptitudes singulares de Poeta, aún cuando se trata de un recién iniciado en estas luchas.

Centro Internacional

La conferencia del domingo

Como estaba anunciado, efectuóse en la noche del domingo próximo pasado en el Centro Internecional, la conferencia pública organizada por los elementos afines á la mencionada institución, á la cual asistió una numerosa concurrencia.

A la hora indicada, abrió el acto con una arenga revolucionaria el compañero Angel Falco, quien condenó lo que llamó funesta idea de militarizar á los ciudadanos de la república, anatematizando, de paso, la prédica guerrera que viene haciendo la prensa del vinten con motivo del zarandeado incidente internacional con la Argentina, incidente, dicho sea en honor á la verdad, que en nada perjudica á los trabajadores sin patria y sin hogar; concluyendo su improvizada disertación lanzando la idea del paro general, si fuera posible, como el mejor medio de oponerse al servicio militar obligatorio.

La concurrencia aplaudió vivamente al orador y aprobó su propaganda antimilitarista.

Acto continuo, hizo uso de la palabra el escritor Leoncio Lasso de la Vega, quien preconizó la mejor organización obrera como el medio más eficaz para llevar á la práctica la idea lanzada por el orador que lo había precedido en la tribuna. Luego ocuparon sucesivamente la tribuna los compañeros J. Corney, Macció, Balmelli, Loredo y otros, quienes abundaron en los mismos términos. Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos por el numeroso auditorio.

El acto concluyó en medio del mayor orden como sucede toda vez que no *meten la pata* los sabuesos del constructor West.

La velada del Centro Internacional

Ante una regular concurrencia, compuesta en su mayoría por elementos libertarios, y entre el cual se destacaba la presencia de muchas jóvenes y señoras, el cuado filodramático «In Arte Libertas» en combinación con el «Orfeón Libertario», dió en la noche del 3 del corriente en el Centro Internacional, su anunciada velada á beneficio del Comité «Pro-Presos».

Los aficionados de la mencionada filodramática desempeñaron discretamente las obras anunciadas, merecieron los aplausos de la concurrencia.

También fué muy aplaudido el «Orfeón Libertario», que amenizó los intervalos ejecutando los himnos del repertorio revolucionario.

En ausencia del ciudadano Leoncio Lasso de la Vega, que había sido designado por el comité «Pro-Presos» para hacer uso de la palabra en dicho acto, y que luego manifestó no haber podido asistir per otras atenciones de carácter improrrogable, ocupó la tribuna el compañero P. Lorenzo, quien se concretó á dar á la concurrencia algunas explicaciones sobre la marcha del proceso instruído á los presos á raíz de los últimos acontecimientos, haciendo á la vez alusión al sumario instruído á la policía y á su *digno* jefe, el reyezuelo G. West.

Al terminar el segundo acto, hizo uso de la palabra el compañero señor Balmelli, quien tuvo frases de enérgica condenación para los promotores del último disturbio habido, ha poco, en el mismo local, siendo interrumpido en el transcurso de su bien improvisada disertación, por los aplausos que le prodigaba la concurrencia.

La niña M. Bargois declamó un expléndida composición poética del conocido poeta Emilio Frugoni, en ese entonces encarcelado, haciéndose acreedora á una gran ovación.

Como se pide

Compañeros de TRIBUNA LIBERTARIA

Servios dar cabida en nuestro valiente periódico, á lo siguiente:

A los anarquistas de Sud América

Compañeros:

Con el fin de contribuir con mi pequeño grano de arena en pró de la emancipación del proletariado y con objeto de extender la propaganda de los humanitarios principios del Neo-Malthusianismo anárquico hasta donde mis fuerzas, ya que no mi voluntad, alcancen, enviando las modestas publicaciones que con mis reducidos medios económicos logro publicar, por todo el mundo. ruego á los amigos tengan á bien darme la dirección de algun compañero que resida en la República del Paraguay, Perú y Bolivia.

Favor que agradeceré, vuestro compañero que os saluda y pronta R. S. os desea,

LUIS BULFFI.

Dirección: *Salud y Fuerza,* Plaza Comercial. 8. (Borne) Barcelona (España).

Electorales

. . . . . .

S.—El programa es un cosmético para todos los rostros averiados. Es necesario que él prometa un poco más allá de lo posible y que se trabaje el propio ambiente, ensordeciendo, empobreciendo, bestializando la soberanía electoral.

Para ensordecer, manda los filósofos; para empobrecer, los economistas: para bestializar, los teólogos.

Luego llega él (el candidato).

C.—El fondo está bien ideado.

S.—Llega y se sienta. Toma asiento entre el despotismo y la libertad; entre el dogma y el examen; entre el derecho nacional y la conquista, entre la omnipotencia y la responsabilidad, y lo que más significa—entre la soberanía popular y el hambre.

C.—¿Y á que parte se dirige?

S.—A ninguna. Las mira, las medita, las pondera, y... las mezcla todas, porqué en estos tiempos mixtos, deben ser mixtos al gobierno y las almas.

C.—¡También las almas!... ¿Y como hará?

S.—La creación del alma mixta data desde la invención del psicómetro, le toman á Rusia varias porciones de misticismo, dos ó tres de naturalismo de Francia, otro tanto de positivismo de Londres, una cantidad infinitesimal del alma de Kant, y se mezclan todas en el agua esterelizada del indiferentismo italiana (1). Desde el fondo de la taza se ve surjir, atornasolada, el alma mixta, el alma parlamentaria, es decir católica, atea, liberal, servil, patriótica, egoista, en resumen semejante á mí... á vosotras... no, no, no.

C.—¡Que pintor malicioso!...

A nosotros... veámos: ¿Quién es tu candidato?

S.—¡Yo no delego mi personalidad, mi voluntad á nadie! Vosotros dadme la masa de Guino de Tacco y la lengua de Pedro Aretino, y yo daré mi voto á mi mismo.

JUAN BOVIO *(Leviatan, acto 1.º)*

(1) Quien dice indifentismo italiano, dice el de todos los pueblos, de todas las naciones.